



EL FRAY GERUNDIO DE OGAÑO.

FANTASMAGORÍA POLÍTICA.

ESPAÑA PARA LOS ESPAÑOLES.

MONTE PIO UNIVERSAL.

Antes de ocuparnos de las sociedades llamadas de crédito, vamos á hacer una pequeña reseña de la historia del *agiotaje*, segun la opinion de Chapuis-Montlaville.

El *agiotaje* es un presente que legaron al mundo los reinados de Luis XIV y Luis XV. El primero dejó á la Francia á las puertas de su ruina. No existia agricultura, el comercio era casi nulo, la hacienda incomprensible, la deuda habia subido á tres mil millones y la bancarota parecia inevitable. Llegó á París un hombre desconocido llamado Juan Law, que presentándose al regente, le expuso un plan que habia concebido, terminando con estas frases de sublime laconismo: «No olvidéis que la introduccion del crédito ha ocasionado más trastornos en las potencias de Europa, que el descubrimiento de las Indias: *el soberano puede darlo, pero no recibirlo.*» Empero la cabeza del regente, no teniendo suficiente capacidad para tan vastos pensamientos, solo vió en el sistema del escocés el medio de reunir dinero para aumentar la disolucion que le rodeaba, y Law, al establecer su Banco, se vió obligado á comprar con buen dinero contante, al regente, á sus favoritos y á sus damas.

Establecido el Banco, reapareció el crédito, el nuevo establecimiento obtuvo inmediatamente un inmenso favor, y todos se apresuraron á tomar billetes. La corte y la nobleza se apoderaron de los nuevos valores, y lo que

obtenian de Law por cinco mil libras, lo vendian por diez y ocho mil en una especie de Bolsa que se llamaba *Campo de Condé*.

Al poco tiempo desapareció la confianza, porque llegó el reembolso, y el dinero que la codicia venal habia sacado violentamente, faltó en las arcas para hacer frente á los compromisos contraidos; pero aun cuando tras del desprestigio vino la bancarota, no se desacreditaron las ideas de Law, y pudo sobreponerse el crédito al *agiotaje*.

Durante los años de la república se especuló á intervalos cortos y con miedo; pero bajo el directorio, en aquella corte, rodeada de ambiciosos, de emigrados realistas y de tráfugas de la revolucion, recibió nuevo impulso el *agiotaje*, se especuló impunemente con las necesidades del ejército, y el alimento del soldado engordó á los proveedores. El imperio contuvo despues, pero la restauracion dió más fuerza á el *ágio*, y la Bolsa fué testigo de miles de desgracias que no curaron la llaga, sino que desde 1830 se hizo muy extenso su contagio en las provincias, en las ciudades manufactureras, llegando hasta España con peores síntomas y ménos medios de curacion, fijando sus reales en la Bolsa, cuando una guerra civil nos asolaba.

La influencia de la Bolsa en la moral pública es incalculable. ¡Cuántos hombres han sepultado sus fortunas, las de sus hijos, y más que todo, el honor y probidad de su vida entera en un garito abierto á la imbecilidad y la codicia!

El *agiotaje* es, sin contradiccion, una de las más grandes plagas de nuestra época, plaga que invade y corroe

el corazón de la sociedad, amenazándola con un grave y próximo peligro; porque no solo es un premio para la intriga, sino un estímulo para la pereza y un obstáculo para el trabajo.

Los gobiernos moderados la han fomentado, porque ha llegado á ser en las manos de algunos hombres un medio de llenar el déficit de ciertas arcas y una recompensa para servicios reservados. Los políticos y los cortesanos, seres privilegiados siempre, teniendo en sus manos el medio de hacer subir ó bajar los valores con la publicación de noticias ó decretos, juegan á la alza ó á la baja con la seguridad de ganar, é impunemente matan al jugador de buena fé.

Muchos eran ya los jugadores, y el agiotaje se iba conociendo, retirándose poco á poco los capitales de valor real, cuando se abrió otra senda más moralizadora en su forma, pero no tanto en su fondo.

Las sociedades de crédito empezaron á nacer, ofreciendo garantías sin igual y ganancias sin cuento, figurando al frente de ellas los hombres de más valía, inspeccionados por la autoridad del gobierno. Salieron á la plaza millones de acciones que se vendieron hasta con *prima*; se proyectaron obras, se pusieron en planta y se acabaron muchas. La importancia subió, la codicia aumentó, el propietario vendió sus fincas, el agricultor abandonó sus cosechas, el industrial su trabajo, el comerciante sus negocios, y todos llevaron su óbolo al manantial de bienes que les prometían las sociedades para poder vivir ricos y sin trabajar.

El oro se convirtió en papel, el papel en baraja y la baraja en triunfos para unos pocos y en desgracia para muchos.

Hé aquí las terribles consecuencias de la época que conocemos, en que la codicia es todo, en que los esfuerzos de la inteligencia tienden únicamente á conseguir el oro, sin atender á los medios; en que todo ha venido á ser agiotaje; en que los sabios de ayer, corrompidos hoy con infames ejemplos, quieren ser millonarios para satisfacer las necesidades artificiales que nuestra civilización ha creado: la detestable política de partidos se ha sobrepuesto á la sana política que considera la satisfacción material de un país como la educación lógica de sus leyes y de su moral, y el decantado progreso, la libertad y la ilustración que los pueblos reciben, son el desencadenamiento del *agiotaje* creado en tiempos de un monarca que decía: *El Estado soy yo*.

¿Dónde está ese *Monte pio universal* en donde los padres depositaron el porvenir de sus hijos? ¿Qué ha hecho el gobierno en favor de los que han perdido su fortuna por creer en la protección directa que les ofreció y en la cual se fiaron?

El *Monte pio universal*, ya en liquidación, ha pagado á sus imponentes en acciones de los ferro-carriles de Zaragoza á Escatron y de Belmes á Espiel, dando próximamente un valor nominal en dicha clase de papel, casi igual á la cantidad metálica que tenían impuesta; pero que el valor real supone una pérdida positiva de más de un 90 por 100.

Si esto es cierto, ¿por qué habiéndose invertido el im-

porte de las imposiciones en títulos del 3 por 100, se ha pagado después á los imponentes con acciones de ferro-carriles poco menos que nulas?

Dícese, aunque no lo creemos, que una persona que ha sido director de dicha sociedad, es el concesionario de los ferro-carriles citados, y que ahora paga con estos valores á los imponentes del *Monte pio universal*, en lugar de hacerlo con títulos consolidados en que fué invertido el capital de la sociedad.

Si esto es cierto, es un escándalo, por no decir otra cosa, que el gobierno debe castigar; pues aun cuando la sociedad de crédito que así obra pueda contestar que obtuvo la competente autorización del gobierno para vender los títulos del 3 por 100, también se le podrá decir que antes de venderlos debió hacerlo saber á todos los imponentes, puesto que hay una innovación de contrato.

¿Y así se juega con la riqueza pública? ¿Y tales agiotajes se consienten? ¿Y el gobierno otorga con su silencio tamaña inmoralidad?

El *Monte pio universal* debe deshacer pronto estos cargos con documentos justificativos, y de no hacerlo, el público juzgará, nosotros ampliaremos más el asunto, y el gobierno tomará la determinación conveniente para el amparo de los imponentes.

SANTIAGO Y Á ELLOS....

—Os veo, señor, meditabundo y abstraído, y presumo que embargan sus sentidos y potencias pensamientos muy desagradables.

—Ciertamente, Antolin, me encuentro bajo la presión de amargas consideraciones que me sugiere el estado convulsivo, degenerado y ruinoso que representa á mi mente la España de nuestra época: y sin poderlo remediar, vuelvo mi vista á los tiempos de la más remota antigüedad para sacar la amarga convicción de que hemos venido á tocar en la decadencia de los siglos que con más horror recuerda nuestra historia.

—Señor, he oído decir que no hay libro más instructivo que la experiencia, ni enseñanza más estimable y verdadera que la que nos suministra la historia; pero me temo, mi amo, que no solo perderá vuestra merced el tiempo, sino que va á sacar á relucir con sus comparaciones ciertos *trapos* sueños y repugnantes que hoy se ostentan cubiertos con un falso oropel, lo cual puede acarrearle algunos sinsabores.

—Sea lo que quiera, Antolin, nuestra misión es proclamar la verdad y proponer los medios de que la patria sacuda el yugo que bajo mentidos nombres de *libertad* y *emancipación* la tienen atada de pies y manos al carro de la esclavitud y á merced de gentes mercenarias y advenedizas que se han apoderado de todas sus riquezas y de todos sus destinos, tratándola como país conquistado.

—*Santiago y á ellos*, mi amo, que no he de ser yo el que por miedo á las hordas que invaden nuestro suelo, deje de escitar sus patrióticos propósitos, y tengo verdadera *carcoma* de saber la analogía que los sucesos

de hoy tienen con otros que hayan ocurrido en la antigüedad.

—No creas que vaya á reproducir un esmerado trozo de historia de las épocas de nuestras glorias y decadencias; bastará á mi propósito presentar aquellos sucesos que más se ajusten á lo que hoy palpamos, para que nuestros lectores, hasta los ménos dotados de comprension, se penetren de cómo se ha tratado este país, en el que la Providencia ha derramado á manos llenas sus bendiciones, enriqueciéndolo de cuantos elementos son necesarios á la vida, á las artes, á la industria y al comercio, y á sus naturales las dotes de afabilidad, nobleza, valor, resignacion sin bajeza y lealtad, todo lo que contribuyó á que de todos los pueblos del mundo se aprestasen caravanas é invasiones para gozar las delicias con que Iberia les brindaba.

Los celtas y los fenicios, unos procedentes de las galias y otros del Asia, fueron los que primero llegaron y se posesionaron de esta tierra de promision, presentándose como huéspedes sumisos, para alzarse despues como dueños, y erigirse en tiranos de los hospitalarios naturales que benévolos les acogieron: despertados los españoles de su loca condescendencia, pudieron sacudir el yugo; pero muy pronto se vieron acometidos por los cartagineses, que bajo la pérfida apariencia de generosos mediadores, se posesionaron del territorio, que dominaron sobre doscientos años: fueron expulsados con ayuda de los romanos, quienes á su vez, tan ambiciosos como sus antecesores, ensancharon sus dominios con nuestra region ibérica, donde reinaron, á costa de sangre y continuados disturbios, trescientos noventa y cinco años.

A la expulsion de los romanos, se sucedió la invasion de los bárbaros del Norte, tales como los Vándalos, Silingos, Suevos, Alanos, Godos, Ostrogodos y Visogodos, procedentes de los reinos de Dinamarca, Suecia, Polonia, Rusia y Tartaria.....

—Y dígame vuestra merced, ¿no vinieron más alimañas á nuestra tierra, además de los *Alanos* y demás trahilla de canes rabiosos?

—Sí, hombre, despues de los Godos, invadieron los sarracenos nuestro territorio, dominándolo en más ó ménos extension por espacio de siete siglos, hasta que los Reyes Católicos los arrojaron de Granada, última trinchera á que se habia reducido el imperio de la media luna.

—Observo, mi amo, que entre los bárbaros ó animales que vinieron del Norte, no me ha citado á los cimbríos, y en otra ocasion me dijo vuestra merced que se habian descolgado lo ménos tres mil.

—No te he citado ahora esa otra plaga, porque fué un suceso pasajero, que pronto se dió fin de ella sin dejarla hechar raíces en nuestro suelo.

—¿Qué no echó raíces, dice vuestra merced? Pues á fè de Antolin Gazapo, que no sé yo de dónde han retornado los cimbríos que hoy se pavonean en nuestras barbas y nos dan cada camelo, que para nosotros solos.

—Dejemos ahora eso, Antolin, y no perdamos el hilo de nuestra historia.

—¿Pues qué, señor, aún hemos tenido nuevas invasiones de canalla tan facinerosa?

—Te diré, Antolin; desde los Reyes Católicos acá tuvieron lugar sucesos importantísimos, tales como el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, empresa que se llevó á cabo vendiendo la inmortal Isabel hasta las alhajas que poseia, y debe tenerse muy en cuenta, Antolin, que los Reyes Católicos *eran españoles de pura raza*.

Vino despues Felipe el Hermoso, con tanta jarcia de flamencos, que mientras estos nos dejaban vacías nuestras arcas, el *Hermoso*, con sus devaneos, volvía loca á la pobre reina española doña Juana.

Al flamenco Felipe, le sucedió Carlos I *el Austriaco*, que no contento con traernos á sus paisanos, derramó el oro de las Américas y la sangre de los españoles por toda Europa, y aniquilando á Roma, vino á llorar á España sus pecados en el monasterio de Yuste, como acostumbra hacerlo D. Manuel en el solitario retiro de Tablada.

Despues vino Felipe V con su cohorte francesa y sus intrigantes palaciegos; más tarde la reina doña Bárbara con sus finchados portugueses; despues vino Carlos III con sus Esquilaches y comparsa, y no te hablo de *Saboya*, porque estamos saboreando en estos momentos *las delicias* de esa estirpe; todos han sido extranjeros, y por consiguiente sanguijuelas para la patria, y hé aquí la razon que hemos tenido para detestar el extranjerismo y proclamar muy alto nuestro lema de *España para los españoles*.

Llegado el año de 1833, otro género de plagas se desencadenó, y si bien no vinieron hordas de bárbaros que asolaran el país, se empezaron á pronunciar partidos y formular doctrinas tan heterogéneas, que bien puede registrar la historia esta nueva época como una segunda ó vigésima edicion de las asoladoras que registra respecto á los tiempos primitivos.

Desde 1834, salieron á luz unas turbas que se conocieron bajo el nombre de *moderados*, cuyo primer ensayo fué la degollina de nuestros hermanos, arrojarnos de nuestras casas y robarnos nuestros bienes: en contraposicion de los moderados, se crearon los progresistas, que echaron por tierra los conventos, despojaron de sus rentas y de sus propiedades á nuestras hermanas, é hicieron tiras y capirotos de lo que llamaban bienes de manos muertas: luego se amalgamaron los descontentos de ambos partidos, y se fundó la *union liberal*, que se comió los productos de la desamortizacion en su parte más saneada, dejando lo que no pudo rebañar á nuevos invasores conocidos por conservadores, demócratas, radicales, cimbríos, fronterizos y otras sectas de menor estofa, que si no vinieron de lejanas tierras á conquistar el país, han cometido el doble crimen de desgarrar las entrañas de la madre patria, entregando sus girones al extranjero á cambio de onerosísimos empréstitos con que se han enriquecido los más, y reducido á la miseria á los naturales que de buena fè han contribuido al encumbramiento de esos anatemas con que nos está castigando la mano del Omnipotente.

—Veo, mi amo, que tan *Alanos* son estos como los que se nos avanzaron, procedentes de los países del Norte; y que si los pueblos no abren los ojos á la enseñanza que vuestra merced les inculca en las comparaciones históricas indicadas, no tienen perdón de Dios; pero yo quisiera, mi amo, que dijera vuestra merced el remedio que pondría término á tanto mal, pues según la marcha que llevan los hombres que tan constitucionalmente están desangrando al país, pronto hemos de vernos formando séquito entre la servidumbre de los grandes *banqueros*, *hebreos*, *judíos* y *protestantes*, á quienes se han hipotecado las últimas propiedades que poseía la nación, después de haber consumido la tercera parte del territorio español, vendida para enjugar una deuda, que ¡causa asombro el decirlo! en vez de disminuir, se ha aumentado escandalosamente.

—Antolin, los bárbaros del Norte como las huestes de Roma se encontraron con un Viriato, que trocando el cayado del pastor por la espada del guerrero, cuyo empuje no pudieron resistir, se vieron obligados á abandonar el suelo que tenían usurpado; y á los sarracenos les salió al encuentro un Pelayo que les juró exterminio, consumándose éste al cabo de siete siglos de constante lucha.

—¿Y cree vuestra merced que al presente habrá Viriatos y Pelayos que pongan término al azote que nos domina?

—Creo, Antolin, que el Fénix renace de sus cenizas, y que de los escombros de la patria saldrá el génio salvador que necesita, sea pastor ó gañán, sea noble ó plebeyo, sea poderoso ó mendigo: que no es el hábito el que hace al monje, y Dios comunica su inspiración á quien le place sin distinción de gerarquías.

—¡Que me place, mi amo, que piense así vuestra merced! Con ese modo de discurrir desmiente vuestra merced las necias calificaciones de los que, enfangados en el lodo de mezquinos intereses de banderías ambiciosas, son incapaces de comprender que en un siglo tan abyecto haya quien abrigue aspiraciones tan desinteresadas y patrióticas. Y con permiso de vuestra merced, voy á llevarle unas memorias á *La Tertulia*....

—Tente, Antolin; ¿no lleva el repartidor á ese periódico todos nuestros zapatazos?

—Sí, mi amo; pero estamos á media correspondencia, porque *La Tertulia* no se ha dignado visitarnos; así es que, sólo por medios indirectos nos hemos podido enterar de las pullas que nos dedica de vez en cuando; y para que no alegue ignorancia...

—Pues no te apures, que ella caerá de su burro. *Santiago y á ellos*....

SOBRE LA OBSERVANCIA DE LAS LEYES.

—Señor, constituyendo las leyes la base fundamental de toda buena administración, ¿no cree vuestra merced que á la prensa, órgano siempre de la opinión pública, corresponde defender el cumplimiento de las mismas cuando tiene la seguridad de que no son acatadas por los principalmente responsables de su observancia?

—Así lo creo, Antolin, puesto que la misión de la prensa en la actual organización social de los pueblos modernos, es contrarrestar la arbitrariedad de los gobiernos que, disfrazados con la capa del liberalismo, son más déspotas que pudieron serlo aquellos bajo cuya sombra vivían y prosperaban los que, como nosotros, vistieron el hábito religioso.

—Pues siendo así, mi amo, ocupémonos, aunque someramente, de una cuestión, que por su importancia, á todos interesa. Señor, ninguna potencia del mundo conocido cuenta en su legislación número más considerable de leyes que España, ni ninguna potencia tiene leyes más sábias; pero, en cambio, en ninguna potencia se observan ménos las leyes que en España, lo que prueba que no es el número ni la calidad de las leyes lo que constituye una buena administración.

—Tienes razón, Antolin; más vale una ley mala y bien observada, que muchas buenas y no acatadas.

—Por desgracia para nosotros, desde la muerte de Fernando VII se viene principalmente observando la falta de ese cumplimiento á las leyes, que todos los hombres de orden, y sin distinción de partidos, lamentan amargamente. Nuestras leyes, después de laboriosas discusiones, nacen siempre muertas, ya porque tienen un lado indefenso para ser barreñadas, ó bien por el poco caso que de sus prescripciones hacen los encargados de observarlas.

—Y este mal, amigo Antolin, ¿en qué consiste?

—Señor, en que en España no se hacen las leyes para la exclusiva organización de la administración, sino para la conveniencia del partido ó de la fracción política que, hallándose en el poder, las presenta á la sanción de las Cámaras. Por esta razón, cada partido tiene su Constitución ó Ley fundamental, y sus leyes orgánicas especiales para favorecer á los suyos. Este sistema de jugar con las leyes es la causa primordial de la desorganización completa de la administración, de la falta total de desarrollo de los elementos vitales y del descrédito de nuestra Hacienda. Sin el acatamiento debido á las leyes no puede haber gobierno posible, todo serán cambios continuos de personas, pero no de sistemas, y de convulsión en convulsión política, iremos, sin detener el paso, al abismo, en cuya profundidad encontraremos los horrores del desquiciamiento social.

—Dices verdad, Antolin; por desgracia, ese es el porvenir que nos espera, si Dios en su grande misericordia no ilumina á los hombres que nos gobiernan, desviándolos de la senda tortuosa por que ciegamente marchan.

L. del B.

PELEGRIN TIRABEUQUE

A SU MUY AMADO HERMANO ANTOLIN GAZAPO.

Valle de Josafat, donde no se cuenta el tiempo ni por horas, días, ni por años, sino por una duración interminable, como el gobierno radical cuenta que será su estancia en el poder.

La paz sea contigo y con todos los españoles, mi buen Antolin, que bien la necesitáis.

Las noticias que nos traen de por ahí los desertores de ese presidio suelto que se llama España, son, Antolin, muy alarmantes.

Dejando á un lado el contenido de tu anterior y las desdichas de la Gila, que dicho sea sin ánimo de aumentar su dolor, bien merecidas las tiene, siquiera por el alarde de su decantado *trágala* que más de una vez, creyendo provocar mis iras, me cantaba, vuelvo á repetirte que espeluznan los relatos que se nos hacen, y los colores con que nos pintan la situación de esa parte del globo que fué reina del mundo.

Muchos de los que un día no lejano ocupábamos un puesto en el censo de población—siempre embustero—de esa tierra, y que al ser borrados de la lista de los vivos, ni sombra dejamos ya de aquel belicoso partido carlista, gracias á la heroica hazaña de un patriota chileno que se llamó Maroto, y que por cierto encontré solo y desesperado en la región más

oscura de estos espacios, que es la que está reservada á los traidores, con quienes los demás espíritus, por traviesos que hayan sido, tienen á ménos comunicarse, á escepcion de los apóstatas, que habitan el departamento convecino. Hemos sabido con profunda pena que el tal partido carlista se ha subido de tal modo á las barbas de los que se llaman liberales, que no hay pueblo, villa ni lugar donde no se las apuesten á los tales patrióteros; y que si no fuera por lo desacertado que anda en la eleccion de jefes y consejeros el nieto de su abuelo, tan desacertado ni más ni ménos como lo están los mil y un partidos en que se ha dividido la falange poderosa de los negros que allá por los años de 820 al 23 formaban uno solo, y que tambien escribió un libro en 1837, ya estaria aquel señor en el palacio de Oriente, nuestro amo de prior en su convento de Leon, y tú, Antolin, haciendo de las tuyas, aferrado á tus alforjas de postulante.

Que se ha levantado, dicen, un galimatías, por un *traeme hacia acá esas hojas*, entre los militares con fajas, entorchados, galones y estrellas, y los de las mismas clases que se creen *estrellados* porque esos tontos de ministros de la Guerra, que sin embargo de relevarse tan amenudo, aun no se ha encontrado uno con talento bastante para hacer de todos aquellos descontentadizos, capitanes generales cuando ménos, aunque hubiera que mandarlos despues á los unos y á los otros, segun opinion del espíritu del hermano Linaje, á mandar los ejércitos del Congo, con la espresa condicion de no volver á pisar el suelo de la patria, sin haberse hecho cada cual dueño de un imperio.

Dos nuevos, excelentes espíritus paisanos nuestros acaban de llegar á este país de la verdad, y es difícil explicarte la alegría y alborozo que cundió entre todos los españoles al saberse su salida de ese mundo: marchamos en tropel á encontrarlos, y cuál fué nuestro contento al verlos tan festivos y satisfechos al parecer, de haber abandonado las miserias de ese país, entonando jotas y cantares populares entre los que fijé la atencion en el siguiente:

Dicen que se vá, se vá;

Yo que quedará... presumo;

Si lo primero es verdad,

Buen viaje, y la del humo.

Quisimos averiguar el sentido que encerraba esa enigmática cantinela, y por toda satisfaccion, tanto el espíritu de Soler como el de Galiana nos contestaban con un «ya se lo dirán de misas.»

La noticia horripilante para ciertos espíritus débiles, de que en una reunion de tres personajes que quieren arreglar el mundo á su capricho se habia tratado de repartir los despojos de esa infortunada España, como la túnica de Cristo, ha llenado de coraje á cuantos recuerdan las gloriosas épocas en que disponia como dueña y era acatada de la mayor parte del mundo conocido, y maldicen la serie de ingratos ambiciosos y antipatrióticos gobiernos que han abatido hasta ese punto el fiero orgullo que hoy se complacen en deprimir. Al oír semejante profanacion, Guzman el Bueno, Rui-Díaz de Vivar, los Albas, Córdovas, Minas, Empecinado, Castaños y tantos otros espíritus, se han creído revestidos de su antigua materia, aprestándose á la pelea; y si de un salto no los habeis visto aparecer en esa, debido es á la autorizada voz y buen consejo de los Ensenadas, Floridablanca, Campomanes, Frias y otros, que tranquilos y como burlándose de aquel banco de herrador construido con carne humana, se pusieron á entonar el siguiente coro:

Si el mundo se confabula

Y contra la España vá,

Su arrogancia será nula:

Sea de uno ó de otro modo,

La España responderá

Y atropellará con todo.

Son alarmantes las noticias que aquí corren respecto á carlistas en esa, y filibusteros en Cuba: pero vuestro gobierno radical ocurrirá con toda clase de elementos á su castigo

y desaparicion, y aunque vayan tomando cuérpo, no hay miedo que temer, que con un resoplido de Córdova y un número de *El Imparcial* escrito *ad hoc* por Gasset, todo quedará en paz octaviana en un santiamén, en ambos emisferios.

A propósito de Cuba, ya para concluir esta carta con algun provecho para tí, debieras aprovechar la ocasion de hallarse vacante la administracion general de Loterías de la isla de Cuba, y pedir que te la confriesen, pues es y ha sido siempre un destino muy lucrativo; pero mucho más en la actualidad en que el descuento del metálico está al 15 por 100, y sin quitarle á nadie un céntimo, en poco tiempo ganarias sendos pesos duros, amen de comprarte una *barquilla* para entretener los ocios y echar una cana fuera en compañía de algunos.... amigos, pues recuerdo que eras muy amigo de la pesca con artes..... Sentiré que mi leal aviso no te llegue á tiempo, pues se susurraba por aquí que para tal destino estaba indicado un señor hermano del ministro de Ultramar, y entonces la ganga desaparece para tí, pues no es posible luchar con un contrincante de esa alcurnia, si bien en ello ganaria el empobrecido Erario de nuestra Antilla, porque tenemos muy buen concepto de la moralidad y buenas dotes que adornan á ese ministro, y ellas mismas serán las que guíen al su hermano en la gestion susodicha, arrimando á las necesidades del país todo lo que funcionarios de otro jaez han arrimado á a faltriguera *individual* de su propio individuo.

Y dando fin por hoy á la presente, no olvides con tus oraciones disminuir las penas que sufre tu

PELEGRIN TIRABEQUE.

HALLAZGO INÚTIL.

Aquí están. Ya encontré lo que necesitábamos. Se salvó la patria. *Congratúlate*, hermano Córdova; Antolin Gazapo tiene en su poder el *talismán* que ha de immortalizarte.

Enregistre la pluma nuestro muy querido hermano *El Correo Militar* y haga saber á sus suscritores y á todos aquellos que con nosotros desean la revision de las hojas de servicio, que un pobre lego vá á prestarles uno, que ha de ser el más grande de los conocidos en los tiempos presentes.

—Orgulloso en demasía te presentas hoy, amigo Antolin, y chócame en extremo ese lenguaje tan poco en armonía con tu humilde condicion.

—La humildad, mi querido amo, seria una virtud en otros tiempos que ya pasaron, y como dice el adagio, *otros tiempos, otras costumbres*, y ahora no estamos para *condiciones*, que si estas se tuviesen en cuenta, á muchos conozco yo que no serian lo que son, y yo, mi reverendo señor, con humildad ó sin ella, lego soy y lego me quedará.

—¿Pero podré saber al ménos qué significa ese rosario de alabanzas propias que acabas de ensartar, y por qué te encuentras cubierto de polvo y de telarañas?

—A eso voy, mi amo. Lo que vuestra merced llama alabanzas propias, no es más que satisfaccion y alegría: en cuanto al polvo y las telarañas, son consecuencias de haber pasado la mañana en el desvan buscando lo que vuestra merced dice que hace mucha falta.

—Cada vez te entiendo ménos, amigo Antolin.

—Pues cada vez me voy explicando más claro, mi reverendo padre.

Vamos á cuentas. ¿Qué ha dicho vuestra merced repetidas veces que constituye la base principal para que pueda existir un buen ejército?

—Hombre, cuando se tienen generales y una oficialidad instruida y pundonorosa, el soldado forzosamente ha de ser bueno.

Luego con buenos generales, buena oficialidad y buenos soldados, no cabe duda de que el ejército será excelente.

—Pues no es eso ciertamente, mi querido señor, lo que yo

buscaba en el desván, que no faltan oficiales y generales por esas calles de Dios.

Falta alguna otra cosa, mi amo, y vuestra merced lo ha dicho muchas veces.

—No sé, amigo Antolín, qué quieres decir, porque á mí me parece que con estos elementos y con la observancia exacta de la ordenanza, el ejército tiene todo lo que há menester.

—Mi amo, vuestra merced ha cambiado de opinión, ó yo soy el mortal más simple de todos los simples habidos y por haber.

¿No ha dicho vuestra paternidad una y mil veces, y en todos los tonos, que no puede existir el ejército *sin disciplinas*?

Pues eso y no otra cosa he buscado yo en el desván. Eso precisamente es lo que yo he encontrado á fuerza de empolvarme, y aquí las tiene vuestra merced, para que las mande al hermano ministro de la Guerra.

—Disciplinado te veas, Antolín, por el tiempo que me haces perder con tus simplezas. Guarda las disciplinas, que harto tiene que hacer en estos momentos el ministro de la Guerra contestando al hermano Casas sobre el sistema copiado de los cabecillas carlistas por el capitán general señor Baldrich, exigiendo á los pueblos mil y dos mil onzas, ó sea una contribución extraordinaria sin aprobación de las Cortes, sin duda por imitar también al gobierno que le sostiene, y que también cobra las ordinarias sin la prescrita autorización de la Cámara.

CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Y llegó el día 25 de setiembre de 1872.

Llegó, cual otro Bautista, como precursor del grande acontecimiento que había de trastornar la faz del mundo.

Y era este el día en que los falsos profetas debían quedar confundidos: en que habían de dar las boqueadas los sostenedores de fatídicos augurios sobre la reunión de las Cortes actuales.

Enmudeced vosotros, plantas parásitas que personalizais la vetusta situación de ayer mañana, por más Augusto que seáis, Sr. Ulloa; ni por más independiente que os declareis, Sr. Pascual y Casas: vuestros argumentos contra los abusos electorales y los cometidos en el ejercicio de sus funciones, por Baldrich, si lo que parece increíble fuese cierto respecto á exacciones arbitrarias á los pueblos, se pierden en el insondable caos de la inmensidad radical.

Habéis cumplido vuestro difícil mandato, ilustre comisión de actas: habéis hecho más que lo que decía el Redentor: *multi sunt vocati, pauci vero electi*: vosotros habéis elegido muchos y habéis dejado muy pocos para que sean tamizados por los que os van á reemplazar.

Habéis merecido bien de la idea que os congregó; en doce días concluisteis vuestra obra, y podeis presentaros satisfechos entregando ante el país la numerosa falange que ha de colmarlo de ventura y paz sin fin.....

Y llegó el 26 de setiembre:

Seis días invirtió el Criador del universo en terminar su obra, y descansó el séptimo.

El gobierno radical tardó doce en constituir la suya: mas si empleó doble tiempo, en cambio no descansó ni uno solo.

Luego dejó Dios pasar más de mil seiscientos años para castigar á los hombres por sus prevaricaciones con el diluvio universal, y los radicales de D. Amadeo, queriendo desquitar el tiempo, han descargado su catarata de proyectos apenas constituida la Cámara.

La Cámara se ha constituido.

Y dijo Dios:

Fiat lux, y la luz se hizo, y creó el *luminare majus*, la lu-

minaria mayor, para que alumbrase el día, y otro menor para que *rielase* la noche.

Y dijo el ministerio radical:

Alumbremos el Congreso; resplandezca la situación.

Y creó un presidente Rivero alumbrándole con sus dora-dos fulgores, y puso al rededor del astro espíritus escogidos que amenizasen su órbita, y no creó *luminare minus*, luminaria menor, porque el planeta Rivero no necesitaba ayuda para alumbrar por el día como por la noche.

Y hé aquí consumida la obra del 26 de setiembre de 1872, que tan laboriosas tareas ha de proporcionarnos en la nueva era que se acaba de inaugurar.

Y aquí dejamos el tajo, nuestros muy amados lectores, porque hasta el Zapatazo que viene, no pueden emprenderse los que han de ser de honra y provecho, y dejamos á la Asamblea confeccionándose en grupos, secciones y comisiones, para que no nos falte material con que podamos proporcionar los buenos ratos.

SENADO.

—La paz sea con vosotros, venerables patricios; también os habéis constituido con esa respetable serenidad en que vejetais y en que morireis...

—¿Señor! ¿cuánto cuesta el Senado á la nación?

—Pronto lo verás en los presupuestos.

ZAPATAZOS.

CONJUGACION DE UN VERBO.

MAESTROS DE ESCUELA.

Yo muero de hambre.—Tu mueres de necesidad.—Aquel muere porque no come.

CLASES PASIVAS.

Nosotros morimos porque no pagan.

UN MINISTRO.

Casi casi, gracias á nuestros desvelos hemos logrado nivelar los presupuestos.

Además, son muy pocos los españoles que no saben leer y escribir.

Es necesario ilustrar al pueblo, y á esto principalmente encaminaremos.....

UN DESCONOCIDO.

¡Ay, Manuel, qué compasión!

¿Quién es aquel desdichado?

Un profesor no pagado

Que muere por consunción.

MINISTRO.

Para llegar á estado tan floreciente, hemos tenido necesidad de imponernos grandes sacrificios; porque, señores, creer que pueden hacerse las grandes economías, que en tan poco tiempo hemos llevado á cabo sin....

EL CLERO Y TODOS LOS QUE NO COBRAN.

Vosotros no morís, porque *tragais* mucho.

Ellos no mueren porque *embuten* á dos carrillos.

MINISTRO.

También tengo que comunicaros una noticia de suma importancia.

El gobierno, que no perdona medio alguno para probaros el interés que por vosotros tiene, ha hecho la adquisición de unos vastos terrenos, que se dedican para la construcción de cementerios, porque la higiene y la salud pública.....

LAS MONJAS.

Ella morirá.... si no se alimenta.

Nosotras moriremos sin asilo.

MINISTRO.

Este afán de criticar
Que tienen los periodistas,
Ni hay paciencia que resista,
Ni se puede soportar.
Con su lengua de escorpión,
Esa canalla infernal
Mancha la reputación
Del hombre más.... radical.
Gritan, si tomo dinero,
Alborotan, si no pago.
¿En tal situación, qué hago?
Optaré por lo primero.

ESPAÑA.

Muriendo estoy de vergüenza.

EUROPA.

Muriéndome estoy de.... RISA.

—Se susurra, mi amo, que se prepara una corrida de toros en la que van a tomar parte los primeros espadas.

—¿Primeros espadas entre novillos? No puede ser.

—No será, pero se dice.

—¿Qué se dice? Explícate.

—Que habrá toretes capeados por Rinconete el de Tablada, Cortadillo el cimbbrero y Lucerna campanillas, y que si los bichos son de *sentia*, largarán el trazo rojo, darán un cambio radical en la cabeza, harán un buen recorte y se colocarán en suerte.

—¿Y de qué ganadería son los toros?

—De la que viene.

—¿Y qué ganadería es esa?

—La que se fué.

—Quedo enterado.

—No puedo decir más porque todo es un ministerio.

**

Desde el ministerio de la Guerra hasta Fornos, no se para el tram-vía, porque hay cuesta y lleva más gente que la que le cabe.

Aviso al público.

**

¿Habrá algún ministro que tenga la bondad de decirnos si es cierto que el Toison vacante por la muerte del rey de Suecia y de Noruega está destinado al Sr. Ruiz Zorrilla?

Dispensen los hermanos ministros si les dirigimos esta preguntilla, que no hubiésemos tenido necesidad de hacerles si el hermano Martos no hubiese mandado cerrar las puertas, las ventanas y hasta las claraboyas de su ministerio al inofensivo FRAY GERUNDIO DE OGAÑO.

L. del C.

**

Se van a hacer los escalafones en las carreras diplomática y consular.

—¿Qué me cuenta Vd.?

—Lo que está Vd. oyendo.

—¿Y los que entraron sin escalafón?

—Seguirán entrando.

—¿Y los que salieron con él?

—Continuarán saliendo.

—Pues entonces....

—Las hojas servirán para el servicio, el escalafón para el oficio y las carreras para el vicio. Es preciso que todo sea radical.

**

—Pero ¿cuándo tendremos director de instrucción pública?

—Queda suprimido este cargo por inútil, radicalmente hablando.

**

—¿Quién vive?

—Carlistas.

—¡Fuegol!—¿Quién vive?

—Alfonsistas.

—¡Fuegol!—¿Quién vive?

—Conservadores de la revolución de setiembre.

—¡Fuegol!—¿Quién vive?

—Republicanos.

—¡Atrás!—¿Quién vive?

—Socialistas.

—¡Atrás!

—¿Quién no muere?

—El presupuesto.

—¿Quién pasa adelante?

—Los empleados.

—No hay nada más radical.

**

—Los periódicos gritan.

—Que griten.

—La opinión pública se desespera.

—Que se desespera.

—Todas las clases se mueren de hambre.

—Mentira. Nosotros comemos bien.

—No hay nada más radical.

**

—Mi amo, parece que se tambalea.

—¿Quien, el hermano Rivero?

—No señor, la situación.

—Tal vez la llegada de Sagasta y Serrano sean....

—Presumo que sí.

—Pues hermano Antolin, mucho ojo, que aquí han de ocurrir cosas estupendas, y como dice el refrán, reunión de Rabadanes, muerte del cordero.

—¿Y quién es el cordero, mi amo?

—Lo irán a inmolar a la dehesa de Tablada.

L. del C.

**

Consideramos necesario a la probidad y recta justicia del gobierno, el que por el ministerio de Estado se publiquen en la *Gaceta*, como hace el ministerio de Gracia y Justicia, todos los nombramientos hechos y que se hagan en las carreras diplomática y consular, para que el público sepa si se cumple o no se cumple con la ley y reglamento orgánico que sancionaron las Cortes.

L. del C.

**

—Mi amo, desearia pedir un favor al Sr. Martos.

—¿Qué quieres, Antolin, alguna gran cruz?

—No señor, todo lo contrario.

—Pues dí.

—El favor que deseo pedir al ministro de Estado, es que en vista del desacierto con que desde el alzamiento de setiembre se han venido prodigando las cruces de Carlos III a Isabel la Católica, proponga a D. Amadeo la supresión de dichas órdenes, pues así creo seria conveniente y aún decoroso.

—Amigo Antolin, eso es ya demasiado pedir, pues por darte a tí gusto no habrían de privarse los radicales de unas cintas que tanto les engalana.

L. del C.

**

¿Para qué sirve el cuerpo que equivocadamente llamamos de policía urbana? ¿Por qué se exige a los cocheros que enciendan los faroles de sus carruajes cuando apenas ha oscurecido, y en cambio el alumbrado público no da señales de su existencia sino una hora despues de lo que debia? Llamamos sobre esto la atención del señor alcalde.

**

El ministro de la Guerra está reuniendo datos para organizar el ejército español a la prusiana, y, según dicen, está muy atareado con el estudio de la ordenanza alemana. Como en Prusia no han llovido estrellas, y no se improvisan oficia-

les generales, piensa que puede tambien tomar algo de la organizacion del ejército mejicano, y todo queda arreglado.

El Sr. Ruiz Gomez es un hombre que *vale* mucho, segun dicen sus amigos. Nos alegramos: así habrá en el Tesoro algun valor, siquiera sea nominal.

En una calle de las más céntricas hemos leído el siguiente anuncio: «Se vende una marquesita en buen uso y arreglada; el portero dará razon.» Envidiamos al que tiene algo que vender, pues que nosotros no tenemos ni ese recurso.

—¿Sabe usted que Nicolás
Es un hombre de instruccion
Y fuerte en la discusion?
Pues en *espíritu* es más.

Sigue el chaparron de títulos y grandes cruces, no sólo á los españoles, sino tambien á los extranjeros. ¡Viva la democraciaaaa!....

TEATRO DE LA ZARZUELA.

ESPERANZA.

—Os vais á reir, mi amo; pero no os riáis, porque cada uno tiene su alma en su armario; donde ménos se piensa salta la liebre, el hábito no hace al monje, y muchas veces las apariencias engañan, porque como dijo el otro, debajo de una mala capa se oculta un buen bebedor.

—¿Acabarás, con mil de á caballo, lego charlatan?

—En los tiempos que corremos, el ser lego y mudo seria una calamidad tan grande como la de San Jiaojo en el cielo, ó la del hermano Rívero en las Cortes, ó la del polvo en las ferias de Atocha, ó la del patibulo musical en el Prado, ó....

—Basta.

—Sobra, digo yo, mi amo.

—Aplica el *sobra* á las necesidades...

—Y faltará la luz á la política de actualidad.

—Buena luz, por vida mia.

—Por mala que sea, mi amo, siempre será mejor que la dada por el hermano Arderius en el teatro de la Zarzuela desde que se abren sus puertas hasta que se levanta el telon media hora despues de la fijada en los carteles.

—¡Virgen de la O, á dónde hemos venido á parar!

—Justamente al punto culminante de mi asunto, puesto que de la zarzuela *Esperanza* os voy á hablar.

—Pues habla solo de la zarzuela y no involucres las cosas.

—Por haberme interrumpido su paternidad tengo que volver de nuevo á empezar. Os decia que os ibais á reir, pero que no lo hiciérais, porque iba á confesaros que aquí donde me veis, al parecer tan rudo y gazapo, soy muy sensible, pero mucho, y que he llorado en la Zarzuela.

—¿En la Zarzuela llorar, y más ahora?

—En la Zarzuela, mi amo.

—Pero cómo...

—Llorando y no de risa, sino de sentimiento puro herido por la esquisita sensibilidad del autor Ramos de Pareja y de los actores señorita Franco y hermano Manini.

—¿Es posible!

—Ahí verá Vd. La zarzuela, ó como la llama su autor, la balada en dos actos titulada *Esperanza*, es una flor sensitiva, cuyo perfume es tan delicado, que el más pequeño aliento profano la empaña y la marchita. No puede decirse más: es necesario verla para saber lo que vale, para comprender la poesía y el sentimiento que encierra. Yo he llorado, mi amo, y cuando Antolin llora con una ficción, es preciso que la ficción sea más que buena, y los que la ejecutan más que medianos. De lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, y éste es muy fácil darlo en la balada *Esperanza*. No se dió, y la sublimidad del asunto brilló en todo su apogeo, haciendo palidecer á la música por no estar á su altura.

—¿Pues qué, la música no es buena?

—Señor, yo no entiendo lo bastante para clasificarla; sólo le diré, que aun cuando muy aficionado á ella, deseaba no oirla, porque me hacia perder la ilusión en vez de aumentarla. La composicion del hermano Cereceda es un conjunto de notas sin hilacion ni conocimiento de las situaciones dramáticas; es de un género que no pertenece ni al pasado, ni al presente, ni al porvenir; pero ménos que á todos, á la poesía para la que fué escrita.

—Vamos, Antolin, alguna vez habias de estar parco y razonar con algun fundamento.

—Es que, señor, cada uno tiene su alma en su armario, y donde ménos se piensa salta la liebre, y el hábito no hace al monje, y muchas veces las apariencias engañan, porque, como dijo el otro, debajo de una mala capa se encuentra un buen bebedor.

—¿Empezamos?

—No, que he concluido.

—Y no me dices nada de la *Trompa de Falopio*?

—Despues de *Esperanza*, no se deben recordar bufonadas de mal género.

FONDOS PÚBLICOS.

BOLSA RADICAL.

Papel del Ministerio.—Se cotiza á crisis por dia.

Papel Zorrilla.—Con los valores de la Sociedad aquella que tronó.

Papel Ruiz Gomez.—No tendrá circulacion hasta que salga del ministerio.

Papel Martos.—A la par con el papel que hace España en el extranjero.

Papel Montero Rios.—Al igual del Luterano; sólo se cotiza en Inglaterra y Alemania.

Papel Gasset.—En Cuba, con el último proyecto de empréstito, se puede ganar una prima que no baje de doscientos mil duros.

Papel Echegaray.—Con un terrible descuento en Rio-Tinto y Almaden; en alza las acciones sobre montes del Estado, dehesas boyales y de aprovechamiento comun.

Papel Córdova.—A mil meses fecha; se paga á la par por la Caja de redencion y enganches; á la vista, con un descuento de un *chento* por *chento*. No se cotiza en Lérida y otros puntos.

Papel Beranger.—Sobre el Ferrol, Cartagena y San Fernando, á noventa dias, con un descuento de 10 por 100; á la vista, el 60. Cotizacion difícil en los mercados de á bordo.

Bonus.—A ningun precio se encuentra papel.

Malus.... é infimus.—En todas las dependencias del Estado, inclusa la Presidencia del Consejo.

Obligaciones de ferro-carriles.—A magnífico precio cada sorteo hecho al número. Si la suerte se repartiese sólo entre cuatro, pudiera hacerse un magnífico negocio; sea como quiera, no deja de ganar un regular interés.

EL FRAY GERUNDIO DE OGAÑO.

FANTASMAGORÍA POLÍTICA.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Se publica este periódico los dias 8, 16, 24 y último de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid.—4 reales al mes.

En Provincias.—12 reales trimestre, pago adelantado por libranza ó por comisionado.

Ultramar y Extranjero.—40 reales semestre.

PRECIOS DE ANUNCIOS.

Medio real línea: los suscritores tendrán derecho á insertar gratis un anuncio de cuatro líneas cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la administracion, Infantas, 42, 2.º, derecha y en todas las librerías.

En provincias: en todos los comercios de libros y secretarías de ayuntamiento.

En Barcelona: Únicamente Sres. Peratoner y Pujols, Rambla, Estudios, 5, tienda.

Ultramar.... { Habana, Charlain y Hernandez.
Filipinas, administracion de *El Diario de Manila*.

Estranjero.. { París, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.
Id., librería Denné Smith, rue Fabart, 2.
Londres, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
New-York, H. Bailliere.

MADRID.—1872.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ,
San Miguel, 23, bajo.